REVISTA DE REVISTAS

ROMANCE PHILOLOGY. Tomo 1 (1947-48).

[En la NRFH, años 2, 4 y 5, P. Boyd-Bowman reseñó parcialmente los tres primeros tomos de esta importantísima revista, publicada en la Universidad de California, Berkeley, bajo la dirección de Yakov Malkiel. Me propongo ahora completar y continuar la tarea de mi colega, y aprovecho esta primera parte de mi trabajo para rectificar algunos pequeños errores: el artículo de Clavería reseñado en NRFH, 4, 81, no es de RPh, 1, 33-61, sino 2, 33-61; los trabajos de M. R. Lida de Malkiel y de A. Zamora Vicente reseñados en NRFH, 4, 286, no están en RPh, 2, núms. 2-3, sino en el núm. 4; y los de J. E. Gillet y A. Rey resumidos en NRFH, 5, 89, se encuentran en los núms. 2-3 (no en el núm. 1) del tomo 3 de RPh].

S. G. Morley, "A new Jewish-Spanish Romancero", pp. 1-9.—Al reseñar detalladamente los trabajos de Bénichou (RHF, ts. 6 y 7), ofrece Morley una breve historia del romancero judeo-español con importantes datos bibliográficos y valiosas observaciones sobre la música que es "el acompañamiento casi inevitable" de los romances. Como Morley señala la rareza de romances recogidos en la isla de Rodas, conviene recordar aquí la tesis inédita de Emma Adatto, A study of the linguistic characteristics of the Seattle Sefardi folklore (Univ. of Washington, 1935), donde se reproducen algunos romances cantados por "rodesíes". Con posterioridad a este artículo de Morley, R. R. MacCurdy y D. D. Stanley publicaron unas "Judeo-Spanish ballads from Atlanta, Georgia", SFQ, 15 (1951), 221-238, con base en los informes de una señora nacida en Rodas. Finalmente, S. G. Armistead y yo preparamos ahora una colección de romances recogidos entre los sefardíes de Los Angeles; de los 50 romances que hemos grabado, la mayor parte provienen justamente de Rodas.

U. T. Holmes, Jr., "The suffix -erna in Latin and Romance", pp. 105-111.—Estudia minuciosamente la semántica del sufijo: 'lugar encerrado, objeto hueco', por extensión 'sustancia que cubre o envuelve', posteriormente 'vacío', 'inflado' y aun 'enorme', etc. (cf. cat. baluerna 'monstruo'). Algunas voces latinas, como caverna, lanterna, lucerna, influyeron seguramente en el sentido del sufijo, cuyo origen puede ser etrusco.

W. J. Entwistle, "Remarks concerning the order of the Spanish cantares de gesta", pp. 113-123.—Los dos criterios que se han empleado para fechar los cantares de gesta —su supervivencia efectiva y la fecha del asunto— tienen méritos y defectos; por ejemplo, peca de apriorismo el razonamiento de Puyol Alonso sobre el "alma popular... olvidadiza de los hechos a que ayer rindió ferviente admiración", pues el orden cronológico de los sucesos no corresponde forzosamente a la composición de los cantares que los toman como asunto. Los métodos de Entwistle, que quieren ser más rigurosos, arrojan estos resultados: Primer cantar de los Infantes de Lara (principios del siglo xi), Romanz del infante García (siglo XII), Poema del Cid (± 1140), Cantar de Fernán González (— 1160), Cantar del rey don Sancho y cerco de Zamora (+ 1160); tras éstos
viene el Bernardo del Carpio (± 1200), el Mainete y Roncesvalles (ambos de fecha incierta) y el Poema de Fernán González (ca. 1250). Entre 1289 y 1344 se componen el Segundo cantar de los Infantes de Lava y el de las Mocedades del Cid, y en 1430 la Crónica serraccina que, sin ser un cantar de gesta, cierra el ciclo de las leyendas épicas de la historia española.

V. Bertoldi, “Quiquiliae Ibericae”, pp. 191-207.—Como contribución a la historia del contacto cultural entre Iberia y la costa mediterránea de África, estudia el autor en primer lugar algunos nombres procedentes de la terminología ibero-líbica para tejidos hechos de materias vegetales. A menudo la fitonimia coincide con la toponimia. Así, buda, de origen líbico, está presente en la toponimia hispánica (Bodón, Bodonal) y en el sustantivo bodonal ‘juncal’ Salamanca; tamujo se relaciona con el topónimo líbico T(h)amugadi (Argelia), y el vasco izar corresponde al bereber tiziit. Estas palabras rurales también han tenido cierta fortuna en Cerdeña, cosa explicable por la situación geográfica de la isla. A continuación estudia Bertoldi el término técnico regional c(a)etra ‘especie de escudo’, que sobrevive en astur. zarda, zardu, y la pareja cusculium-quisquiliae, que representa, más que dos vocablos de origen distinto, dos aspectos diferentes de un regionalismo ibérico, cuyo simbolismo rítmico es análogo: cusculium, documentado en Plinio, se relaciona con el vasco kuzkur, esp. coscojo, cat. coscoll, arag. coscullo; quisquiliae está emparentado con el vasco kiskil.

H. A. Hattefeld, “Esthetic criticism applied to medieval Romance literature”, pp. 305-327.—Como el método estético es no sólo compatible con el histórico, sino indispensable para completarlo, el filólogo no puede ya prescindir de los principios de la crítica moderna al estudiar una obra literaria medieval. Tras mencionar el ejemplo decisivo de Croce, el autor analiza los principales estudios sobre literatura medieval en que se funden ambos métodos. Dentro del campo hispánico, señala en particular los trabajos de Kullman (1931), Castro (1936) [véase ahora Semblanzas y estudios españoles, Princeton, 1956, pp. 3-15] y D. Alonso (1946) sobre el Cantar de mio Cid; de Burkart (1931), Petriconi (1935) y Dornseiff (1940-41) sobre las Coplas de Manrique comparadas con la Ballade de Villon; y de Weisser (1934). Spitzer (1934) [véase ahora Lingüística e historia literaria, Madrid, 1955, pp. 109-160], Lecoy (1938), Curtius (1940) y M. R. Lida (1941) sobre el Libro de buen amor.


NRFH, XII REVISTA DE REVISTAS 93